

NUMERO 159.

Manifiesto del Virey Calleja dando una idea de la situacion del país y de la revolucion.—
22 de Junio de 1814.

El Virrey de Nueva España Don Feliz Maria Calleja á sus habitantes:

Ciudadanos: poco mas de un año va ya corrido desde que la nacion puso á mi cuidado el gobierno y conservacion de esta parte de la monarquía española, y ese mismo tiempo hace que no he consagrado mis dias á otra cosa que á procurar por todos los medios posibles el desengaño de los alucinados, la destruccion de los frenéticos, y la paz y seguridad de todos vosotros. Es mas fácil sentir los efectos de mis desvelos, que concebir los obstáculos, las dificultades y las angustias que he tenido que superar para ponerlos en accion; y si es cierto que pocos de vosotros habrán dexado alguna vez de reflexionar en la crítica situacion en que me he hallado, creo que mi deber, mi franqueza y mis relaciones con vosotros, me obligan á presentaros baxo una ojeada el quadro general de mi conducta como virey, y dar un testimonio público de que mis deseos y mis operaciones no han tenido otro blanco que vuestro bien y felicidad.

Forzoso es para esto retroceder á los principios y recordar por un momento la situacion de estas regiones quando me encargué de su gobierno; y si al trazar el diseño de la nueva España en aquellos dias amargos sacare una pintura demasiado funesta y melancólica, jamas sus colores disminuyan el mérito ni desacrediten los afanes de mi antecesor, que ciertamente hizo quanto le fué posible por la reparacion del estado, y habria hecho tanto ó mas que yo, si siguiendo en el mando le hubieran ofrecido las circunstancias ocasion de executar sus planes.

No eran entonces las primeras señales de un levantamiento poco calculado lo que experimentaba la nueva España. El frenesí habia tomado un incremento extraordinario y la virulencia de la rebelion llegó á contaminar todos los angulos del reyno. Obstruidos por consecuencia todos los canales de la riqueza individual, habiase aniquilado la riqueza pública, y el estado padecia una insolvencia incompatible con la multiplicacion de sus atenciones, al mismo tiempo que diseminada la fuerza militar, y orgullosos los rebeldes con la propagacion de su partido, osaban amenazar esta córte y se habian hecho fuertes quasi á sus puertas. Apenas se podia contar con otra cosa que con las capitales de las provincias, y aun una de ellas, acaso la mas pingüe, era ya absolutamente presa de los bandidos. Nuevos males preparados muy de antemano y que entonces era ya imposible prevenir, vinieron á completar las calamidades de la patria y mis propias fatigas; pues aunque el fuerte de Acapulco fué entregado á los rebeldes en los principios de mi gobierno, ni tuve tiempo para sacarlo del abandono y miseria en que habia yacido por tantos meses, ni mis órdenes para prevenir tan grave mal pudieron tener efecto oportunamente. Así es que la pérdida de aquel interesante punto debió mirarse como un daño real y positivo á mi ingreso al mando, lo mismo que la invasion de las provincias internas del oriente por los vagamundos del norte, que unidos á los facciosos de la frontera; se apoderaron de Texas y amenazaron con igual suerte á San Luis, Monterey, y todo el rumbo del oeste. Ni podia en un momento contenerse semejante irrupeion proyectada por los enemigos mucho tiempo habia, y

mirada con imprudente desprecio como una quimera que no llegaria á realizarse. Ello es que estos sucesos dieron tal carácter á la sedicion, que los menos melancólicos pronosticaban, y no sin fundamento, nuevas y mas tristes desgracias: porque los malévolos que viviendo entre nosotros mismos con una simulada hipocresía, se gozaban en la favorable perspectiva que se ofrecia á sus criminales deseos, acababan de envenenar el corazon de los buenos, abultando el quadro de nuestros reveses, divulgando fabulas tristes y esparciendo especies sediciosas; por manera que la existencia real de nuestros males, todavia era menos que los efectos que producía por el abatimiento consiguiente á tantos impulsos reunidos.

Tales fueron los momentos primeros de mi mando, capaces de arredrar el espíritu mas sereno, pero por fortuna confiaba en la justicia de nuestra causa, y saltando progresivamente por todos los obstáculos, principié á lograr importantes victorias en el riñon del reyno, que prepararon las que despues sucedieron en nuestra frontera terrestre, y las que últimamente han hecho variar la faz de estas provincias.

Los crueles Villagranes establecidos dos años habia en Huichapan y Zimapan, donde exercian una especie de despotismo alimentado con la sangre de sus habitantes, y que en el exceso de su delirio habia llegado uno de ellos á la locura de llamarse *Emperador* de aquellos partidos y de la Huasteca con el nombre de *Julian 1^o*; podia decirse que tenian puesta en contribucion esta capital, quando infestados sus contornos con las gavillas de aquellos régulos, eran árbitros de interrumpir la introduccion de subsistencias, y apoderarse de todos los víveres y efectos que venian destinados á nosotros. Hacia mucho tiempo que se miraban aquellos dos pueblos como los baluartes de la insurreccion, y en efecto, tantos meses de posesion, continuos trabajos en sus obras de defensa, fundiciones de artilleria, fabrica de moneda y una situacion favorable daban algun peso á la opinion de que no era empresa vulgar destruir aquellos asilos del robo y del asesinato.

No obstante, Huichapan y Zimapan fueron

tomados con toda su artilleria y pertrechos, y los Villagranes pagaron en un patíbulo lo que debian á la paz pública y á la seguridad del estado. Este triunfo, fruto de la meditada combinacion con las tropas de Toluca que en el mismo tiempo mandé marchar sobre Tlalpujahuá donde existia entonces la ridícula junta de los rebeldes, aceleró la rendicion de este último punto privado de los auxilios de los Villagranes, así como la expedicion que amenazaba al mismo pueblo durante las jornadas de Huichapan, impidió á este los socorros de los gobernantes de Tlalpujahuá.

Las ventajas de estas empresas empezaron á sentirse súbitamente en todo el contorno, que desembarazado de enemigos facilitó á sus habitantes el cultivo y el tráfico. Las minas del Real de Zimapan paradas por tanto tiempo, volvieron al beneficio, y destruido el padrastrero de Tlalpujahuá, quedó expedita la division de Toluca para convertir su atencion sobre la tierra caliente quando fuese necesario.

Al mismo tiempo que con las primeras tropas que pudieron reunirse, se consiguieron estos importantes adelantamientos, realizaba la formacion de un cuerpo respetable al sur de esta capital, que sirviese de barrera á las ambiciosas ideas del rebelde Morelos, el qual envanecido en Oaxaca, parecia dirigir sus miradas sobre la provincia de Puebla. Verifiqué en efecto este plan utilísimo, y bien pronto se halló el referido territorio con un ejército de cinco á seis mil hombres que arrojó al enemigo del pueblo de Zacatlan; destruyendo sus fortificaciones, apoderándose de su artilleria, y disipando en momentos las esperanzas que los rebeldes tenian sobre este punto, considerado como un fuerte inexpugnable despues de cerca de dos años de posesion y de obras.

Nada habia ya que llamase la atencion preferentemente sino el temerario Morelos. Este monstruo que pudo ahogarse en su nacimiento y que todos vimos nutrirse, crecer y engrosarse insensiblemente, apoderado de todo el país que corre desde Colima hasta Tehuantepec, y desde Acapulco al Mexcala, se esforcaba por cimentar su poder, y daba muestras de querer

sujetar á su bárbaro dominio el resto de las provincias de este continente. Era el tiempo en que las abundantes lluvias impedían operar contra este cabecilla, y creí necesario y justo para la salud de la patria y la conservación de las tropas, mantenerlas á la defensiva, para que disciplinadas y en orden pudiesen desplegarse con suceso en el próximo estío. Mis órdenes fueron así expedidas al ejército del sur, y á las divisiones de Toluca, Tula y Guanaxuato con instrucciones exáctas para sus movimientos en cualquier sentido que los hiciese Morelos, sin perjuicio de las ligeras expediciones, convoyes y otros servicios prontos y necesarios que conviniese ejecutara cada comandante; y á efecto de cerrar una línea de observación sobre el mismo rebelde que le quitase toda esperanza de flanquear algun cuerpo ó aprovecharse de un momento imprevisto para hacer una marcha rápida sin ser sentido, hice organizar la seccion de Tasco, y reforzar las de las Villas, quedando así exactamente cubiertos los países de Puebla y México por los rumbos del sur, oeste y noroeste con la sucesión de divisiones de Xalapa, Orizaba, Perote, Izucar, Tasco, Toluca y el Baxío, apoyadas en el grueso del ejército del sur situado en Puebla, y con las tropas de esta Capital, y la division de Tula.

Este fué el tiempo en que la invasion de Texas por los vagamundos anglo americanos unidos á los rebeldes y salvajes de la frontera, vino á sobrecargar mis cuidados y á retardar mi plan general. Existían en Xalapa recién llegados de la península los regimientos de Extremadura y Saboya con el preciso destino de cubrir el camino de esta villa en las direcciones de Veracruz y Puebla; y aunque sin desatender tan importante objeto hacia entrar dichas tropas en mis medidas contra Morelos, hube de ocurrir al peligro mas inmediato, y me deshice de la mitad de unas fuerzas, cuya segregación debía dilatar á pesar mio la ejecución de mis ideas y la seguridad del camino de Veracruz que esperaba conseguir con el referido auxilio; pero la necesidad era urgente y exigía con imperio que se contuviesen los progresos de los enemigos del norte para impedir su contacto ó aproxi-

mación á los del sur, cuya circunstancia podía poner en inminente riesgo toda la nueva España.

No vacilé un momento en ordenar el embarque del regimiento de Extremadura en Veracruz, que con seis piezas de batalla arribó á Tampico al socorro de Texas, al mismo tiempo que por todos los conductos posibles mandé á la division del nuevo Santander y Huasteca que se adelantase á la propia provincia para contener á los rebeldes que amenazaban ya el nuevo reyno de Leon. Felizmente las tropas del Santander se arrojaron con tanto ardimiento sobre el enemigo, que muy en breve reconquistaron á Texas, derrotaron á los facciosos, les tomaron toda su artillería y parque, disiparon aquel nublado, aseguraron nuestros límites y restablecieron el orden y tranquilidad en el territorio, que aun goza de tan inestimable beneficio.

Bien prevé que la ausencia de las tropas del nuevo Santander podría acaso dar lugar á nuevas conmociones en el mismo país, de que mas que otra alguna debería resentirse la provincia de S. Luis, situada al oeste de aquel partido; mas para evitar este suceso siempre desventajoso, proporcioné una seccion que situándose en la Huasteca sirviese de freno á los mal contenidos, y de seguridad á los correos y convoyes.

En esta situación de cosas, y en los momentos en que parecía que todo me brindaba á dedicarme exclusivamente á la destrucción de Morelos, la fortificación del cabecilla Bravo en S. Juan Coscomatepec, que dió ocasion á un sitio de cerca de dos meses, en el qual se ocupó una fuerza respetable reunida á costa de debilitar otros puntos, y la imprevista desgracia del bizarro batallon de Asturias en octubre de 813, vinieron á acabar de entorpecer mis proyectos y facilitaron al enemigo el introducirse y vagar en fuerza por el centro de la provincia de Puebla.

Así se iban sucediendo los obstáculos y multiplicándose las dificultades mientras que Morelos orgulloso con sus anteriores ventajas, dueño de un vasto territorio, aumentadas sus gavillas en gente y armas, y esperanzado en nuestros últimos reveses, habia aparecido entre Pue-

bla y Orizava, despues de haber celebrado en Chilpancingo un extravagante y ridículo congreso, y hechoso declarar gefe de la fugitiva junta arrojada de Tlalpujahua y generalísimo de la fuerza armada, paliando su desenfrenada soberbia con el hipócrita título de *Siervo de la Nacion*, abrigando el proyecto temerario de tomar á Puebla y las villas de Orizaba y Córdoba, y amenazando á la capital del reyno:

Reparar la desgracia de Asturias, y refrenar el ímpetu del soberbio cabecilla fueron entonces los objetos primarios de mi atención. El batallon de Castilla salio luego de esta capital para el ejército del Sur con dos piezas y un cuerpo de caballería, y yo mismo iba ya á ponerme al frente de las tropas, si los reclamos y fundados temores de las corporaciones mas respetables de esta córte no me lo hubieran impedido; pero mis órdenes al general del sur para que con todas sus fuerzas se dirigiese sobre Matamoros, que mandaba la derecha de Morelos, verificadas puntualmente, tuvieron el éxito que me prometia, y obligaron á aquel faccioso, no solo á suspender el ataque que intentaba contra las villas y Puebla, sino á que se replegase hasta reunirse con el segundo, juntando entre ambos un total de diez á doce mil hombres con diez y ocho piezas de Campaña.

Con este grueso que sucesivamente fué aumentando con las diferentes gavillas que existían esparcidas por varios rumbos, amenazó Morelos penetrar á esta capital por los valles de Quautla ó Toluca, situándose alternativamente en Chautla y Tepecoacuilco para tomar desde este pueblo el derrotero de Sultepec; pero seguido y estrechado por las fuerzas del ejército del sur, y haciendo mover oportunamente las divisiones de Tasco y de Toluca, conseguí que el enemigo no se atreviese á dar un paso adelante, sino que reconcentrando sus fuerzas en Chilpancingo, se encaminase por las orillas de Mexcala á la provincia de Valladolid. Yo habia previsto su dirección, y al momento hice reunir mil y quinientos hombres de todas armas, que marcharon al socorro de aquella capital, uniéndose á dicho grueso la division del Baxío, y siguiendo de cerca á ambos cuerpos

una fuerza poco menor que debía ser sostenida por tropas de esta capital.

No fué solo mi objeto la defensa del país que iba á invadir Morelos. Hacía tiempo que desaba situar un cuerpo respetable y fuerte al norte y noreste de esta capital, que en contraposición del ejército del sur la cubriese por aquellos rumbos, protegiese las tropas del Baxío, estuviese en contacto con las de la nueva Galicia, y flanquease la tierra caliente. La realización de mis ideas la apresuró Morelos, y su decisión á atacar á Valladolid me dió ocasion de fixar mis planes, sin dudar un momento de la derrota del infatuado cabecilla si osaba batirse con nuestros soldados. Oaxaca, Acapulco, y las costas laterales de este puerto entraban en mi combinación, no pudiéndome ser indiferente la opresión de estos territorios destruidos y aniquilados por los rebeldes. Con esta mira establecí una fuerte division en Tasco, pronta á atravesar el Mexcala á la primera orden; y haciendo preparar en Puebla para el momento oportuno una expedición á Oaxaca, espere tranquilo el resultado de la acción que necesariamente habia de suceder entre el cabecilla Morelos y las tropas destinadas á destruirlo, que formaban ya el ejército del Norte.

El bárbaro fué con efecto deshecho y derrotado en Valladolid y Puruarán con pérdida de toda su artillería, municiones y la mayor parte de sus armas: fué aprehendido y fusilado su principal colega Matamoros, y un puñado de valientes hicieron pedazos en momentos una reunion de 18 á 20.000 hombres armados, pertrechados y provistos de un gran número de cañones, contra las esperanzas de los malos, que creían ver en el apóstata cura un coloso invulnerable é invencible.

Nada podía ya entonces impedir la ejecución de mis ideas. La division de Tasco voló á la costa, batiendo á su tránsito los pelotones dispersos de Valladolid, y poniendo al mismo Morelos, que habia tomado despues de su derrota este giro retrógrado, en el estrecho de salvarse en las asperezas de la sierra de Zacatula. No tardó en dirigirse á Oaxaca la expedición prevenida para su reconquista, que verificándose con el mejor suceso, privó á los rebeldes del

primer manantial de sus recursos. Ordenes ejecutivas expedidas al comandante general de la nueva Galicia, y ejecutadas eficazmente, proporcionaron socorros marítimos de S. Blas á las costas de Acapulco, y la bizarra division que estaba encargada de su recuperacion, se apoderó al fin de esta fortaleza; destruyó y arrojó á los rebeldes del inexpugnable y decantado Veladero; se enseñoreó de cuasi toda la costa con general alegría de sus habitantes, y salvó una porcion de víctimas inocentes que la rabia y la desesperacion del fugitivo Morelos tenia destinadas al mas inhumano sacrificio, executado ya con otro gran número á quien no pudo alcanzar la proteccion de las tropas.

A la vez de estas grandes empresas, las secciones y destacamentos sueltos distribuidos en la vasta extension de estas provincias contribuian por su parte á la aniquilacion de los malvados, persiguiendo, en cumplimiento de mis órdenes, á los fugitivos de las acciones considerables, interrumpiendo sus mútuas comunicaciones, impidiendo que se socorriesen y fixasen en punto alguno, y protegiendo los continuos correos y multiplicados convoyes despachados é introducidos en esta capital por todas direcciones. Así es que por consecuencia de la continua accion de estas fuerzas menores, Osorno fué rechazado á las puertas de Tulancingo y disperso junto á Zacatlan; destruido, preso y fusilado el cabecilla Nicolás Bravo por la seccion de Izucar; organizado el territorio de Tasco y Teloloapan; recobrado y asegurado el punto de Huajuapán; aniquilado el enemigo en la costa sotavento de Veracruz por la division de Tlacotalpan; escarmentado y abatido en Papantla y Tuxpan; mantenido el orden en el nuevo Santander, y extinguidas las reuniones formadas á las orillas del rio grande del norte; recobrados y organizados los interesantes partidos de Ometepec, Xamiltepec y Tehuantepec por la seccion de este rumbo; creados cuerpos patrióticos en casi todos los pueblos y haciendas que como los del territorio de Querétaro; Baxío, Quautla y otros muchos paises han peleado bizarramente por la salud de la patria, y despachado un gran número de convoyes valerosos á Veracruz, provincias interiores y paises laterales de esta capital.

Y si la felicidad con que han caminado todas mis medidas supone una proteccion suprema hácia nuestra santa causa, debo tambien reconocer y tributar el honor debido á todos los comandantes generales y particulares de ejércitos, provincias y secciones militares que con su decidido valor, zelo y patriotismo han ayudado eficazmente al gobierno para la execucion de una obra, que superior á las fuerzas de un solo hombre no habria podido llevarse á efecto sin los auxilios de los gefes subalternos. Ni merecen menos mi gratitud todos los oficiales y tropa tanto del ejército, como de los cuerpos patrióticos por la bizarria y denuedo con que siempre se han portado al frente del enemigo, y por la obediencia con que han sabido cumplir las órdenes y disposiciones superiores para el mejor éxito de las empresas encargadas á sus respectivos gefes.

Ved aquí ciudadanos el bosquejo del quadro militar de diez y seis meses. Las ansias y ahogos que he padecido para socorrer tantas tropas y cubrir las demas atenciones adherentes al gobierno y á los grandes planes desenvueltos en esta época, solo podrá concebirlos el que meditando con reflexion en los estragos de una guerra intestina, conozca quan tardías son las reparaciones del hierro y del fuego, y que las ventajas de las victorias no producen su fruto secundario sobre la reposicion de los territorios sino despues de mucho tiempo. De aquí es que si nuestros triunfos y el aniquilamiento de los malvados ofrecen innumerables bienes para lo sucesivo á proporcion que vaya renaciendo la paz en estas provincias, yo sin embargo he sentido todo el peso de una escasez absoluta en las circunstancias mas estrechas é importantes; y si bien me he esforzado en proteger el tráfico y comercio, el cultivo y las minas, pudiendo lisongearme de haber aumentado en el año último los ingresos del tesoro público en medio de tantos cuidados é inconvenientes, todavia han estado sus fondos muy léjos de cubrir una corta parte de sus indispensables cargas, y la necesidad y la salud de la patria me han impedido, de acuerdo con las corporaciones é individuos mas respetables, á recurrir á los préstamos, contribuciones y arbitrios que me han pa-

recido necesarios, y sin cuya medida habria sido muy dudosa la suerte de la patria. En comprobacion de esta verdad y para satisfacer como debo al público y á mi mismo, no tardaré en presentarle el estado comparativo de las rentas públicas en quanto lo permiten la dislocacion y trastorno de la administracion económica, analizando las cargas del estado y la inversion de sus fondos.

Y si quiero llevaros al exámen de mis procedimientos políticos ¿qué podré añadir á lo que vosotros mismos habeis observado? Ningun arbitrio que haya estado á mis alcances he dexado de adoptar para conseguir la conviccion y arrepentimiento de los engañados y evitar la efusion de sangre, los destrozos, la ruina y la desolacion consiguiente á un alzamiento bárbaro y desastroso, cuyo carácter es la ferocidad, y su objeto el desenfreno, la licencia y el robo. Todas las naciones del mundo oirán asombradas la relacion de la conducta de este gobierno para con los rebeldes, y admirará el exceso de su clemencia quando sepan que un constante indulto ha tenido franqueadas las puertas del arrepentimiento y el perdon á los facciosos, al paso que estos desconociendo tanto bien y tanta moderacion, han seguido obstinados en bañarse en la sangre inocente de los buenos patriotas, atropellando todos los derechos y cometiendo los excesos mas inhumanos con los infelices prisioneros, aun pasados con mucho los momentos en que el furor de un combate podria acaso disminuir el horror de unas muertes que nunca podrian dexar de mirarse como asesinatos en las criminales manos de unos rebeldes. Osen si pueden los ciegos sectarios de la rebelion contar del gobierno un solo acto de crueldad ó de infamia. Apenas han visto nuestras plazas alzar un patíbulo para que alguno que otro delincuente de tantos como han sido aprehendidos, expié sus atrocidades con arreglo á las leyes y con todos los auxilios de la religion; antes bien millares de ellos han quedado en completa libertad tan pronto como han dado la menor prueba de retractacion, no obstante las muchas experiencias del abuso que los relapsos han hecho repetidas veces de la indulgencia y humanidad del gobierno. Pe-

ro mis deseos por el convencimiento de los alucinados y por la consecuencia de la tranquilidad y del sosiego, han podido mas que la justa venganza que podia haberme inspirado la ferocidad de los bandidos y he agotado todos los recursos de la piedad para desengañarlos y atraerlos. Quizá en alguna ocasion habrá parecido excesiva mi conmiseracion especialmente en aquellos instantes en que una reciente y nueva carniceria por parte de los rebeldes contra nuestros desgraciados hermanos era justo que acalorase el espíritu mas indiferente, como en la última inhumana degollacion executada por los sangrientos ministros del impío Morelos con los centenares de infelices que guardaba esclavos por los pueblos de la costa del sur; mas yo he preferido hacer resaltar hasta el infinito la generosidad del gobierno español, para que ella misma justifique á los ojos del universo la hora en que apurado el sufrimiento y desnuda decididamente la espada de la justicia, caiga sin esperanza de piedad sobre el cuello de quantos intenten la perdicion del estado: que pues han desoido por tanto tiempo las voces de la humanidad y de la moderacion, justo es que conozcan por experiencia lo que han despreciado, ya que el bien no se conoce ni estima hasta que ha desaparecido y reemplazándole el mal.

Ni la Constitucion, ese sabio y generoso fruto de los desvelos y de la ilustracion de nuestro congreso soberano que hice poner en práctica desde el principio de mi mando, ha bastado á refrenar á los bandidos, ni á disipar la ceguedad y mala fe de los que viviendo con nosotros y tal vez á expensas del gobierno, son los enemigos mas peligrosos. Notorio es quanto estos monstruos de ingratitude y de ignorancia han querido abusar de aquel código saludable, haciéndolo servir á sus iníquas y viles intenciones: y si ya, ciudadanos, no gozais del precioso derecho de poder imprimir libremente vuestras ideas, único artículo que la salud de la patria me ha obligado á mantener suspenso, quejaos de los malos que supieron poner el estado en combustion por medio de la imprenta libre, en vez de hacerla servir á la concordia y fraternidad. Consolaos pues con reflexionar, que el bien

público exige este sacrificio de parte de los buenos, para no sacrificarlo todo á las maquinaciones de los malos.

Hé aqui que á vuestra vista he puesto ya el pincípio y progreso de mi mando. Nada parecia que me quedaba que añadir, cumplida la oferta que os hice y satisfecha mi franqueza y buena fé. Sin embargo, no por vosotros, ciudadanos honrados, sino por aquellos que extraviados ó seducidos siguen todavía pública ó secretamente las banderas de la sedición, deseo que cada cual haga el paralelo entre una y otra época. Nada hay ya que pueda lisongear las quiméricas esperanzas de los facciosos y es preciso que carezcan de sentido comun para no sacudir su ominoso letargo al exáminar el estado presente de nuestra santa causa y de su frenética locura.

Ello es que desalojado y destruido con escarmiento en la provincia de Texas el ejército auxiliar de la revolucion mandado por el infame Toledo desertor del Congreso nacional de que fué indigno miembro; exterminados los grandes cuerpos rebeldes dirigidos por los apóstatas Morelos y Matamoros que orgullosamente amenazaban la existencia política de esta parte de la monarquía española; muertos, presos ó fugitivos los principales cabecillas, destruidos sus talleres; perdida su artillería y la mayor parte de sus armas; descorrido por tantas derrotas el velo que cubria la ignorancia y cobardía de los caudillos revolucionarios; reconquistada la provincia de Oaxaca y en contacto sus tropas con la de Goatemala, ocupados por las tropas nacionales el castillo y Puerto de Acapulco y la extendida costa de sus dos lados, sin que en todo el reyno conserven los enemigos otro puesto militar que el de la laguna de Chapala, que no tardará en ser su sepulcro; precisados por consecuencia á buscar en las fragosidades de las montañas un asilo que los substraiga de la constante persecucion de nuestras tropas; frustradas las esperanzas de los sediciosos encubiertos; desengañada la mayor parte de los pueblos de que el único objeto de la rebelion es el de sacrificarlos á la loca ambicion de una docena de hombres inmorales, abandonados á todos los vicios, y sin mas medios de

subsistir que los de la rapiña disfrazada en alzamiento, libre la madre patria, la inmortal España del tirano que la opimia y aspiraba temerariamente á su dominacion; rescatado ya y colocado en su trono ó muy proximo á estarlo nuestro amado y deseado Fernando; no distante la paz continental de Europa y puesta en práctica en estas provincias, á pesar de los obstáculos que opone la insurreccion, la Constitución política de la monarquía, ni pueden alimentar los revoltosos la menor esperanza de consumir su horrible proyecto, ni les quedo ya motivo ni pretexto alguno para continuar una revolucion desastrosa, cuyo término, si no llega á cortarse y contenerse, será la entera ruina del pais que los bandidos tienen tan adelantada, á costa de perecer en un suplicio cargados de crímenes y de infamia.

Tiempo es ya de escoger y decidirse por la felicidad ó la desgracia. Vendrá aquella, tan pronto como los ilusos se reconcilien con la razon y abandonando el partido infame de la rebelion, vuelvan al seno de sus familias y hogares á ser ciudadanos y á ser hombres; pero esta se desplomará sobre la nueva España si la ceguedad continúa, y la ambicion y el frenesí de unas cabezas febricitantes siguen soplando el fuego de la discordia. Porque la obstinacion de los perversos apurará el sufrimiento de una nacion magnánima y generosa que ha sufrido mucho porque es fuerte; pero que está en estado de vengar, y vengará sin duda los ultrages que ha recibido y la sangre de tantas víctimas inmoladas á la perfidia y á la crueldad. Millares de guerreros le sobran en este instante que han hollado las primeras tropas del mundo, y que volarán, si la necesidad lo exige, á unirse con los bizarros y fieles soldados de este continente para castigar de consuno los asesinatos de sus conciudadanos, los robos de los pueblos y los insultos de las familias, vindicando al mismo tiempo el honor vulnerado de la nacion y las ofensas del gobierno.

Entónces, quando la tenacidad de los malos llegue á hacer perder la esperanza de su reduccion por los medios del convencimiento y de la paz, quando se vea que desatienden todavía las voces paternales de la patria, quan-

do no quede duda de la inutilidad de los recursos moderados y piadosos, negándose enteramente á la reconciliacion y á la tranquilidad, entónces pues, las armas, el fuego y las bayonetas á fuerza de castigos y de exemplares, como lo exigirá la obstinacion feroz de los rebeldes, restablecerán la paz de que estos nos privan; pero ¡á quanta costa! Se incendiarán los pueblos infieles: serán obligados los ciudadanos á la mas restricta policia: se aumentarán las contribuciones á proporcion de los mayores gastos: se confiscarán las propiedades de los traidores con ruina de sus, tal vez, inocentes familias: se levantarán patibulos por todas partes, y correrá la sangre donde quiera.

Ved, ó rebeldes, el cúmulo de males que vais á traer sobre este desgraciado suelo continuando en una obcecacion infructuosa y en correr tras de un fantasma que no alcanzareis jamas; pero está en vuestra mano alejar tantas calamidades y destrozos y convertirlo todo momentáneamente en paz, felicidad y fortuna, si convencidos de la conveniencia y aun de la necesidad de poner un término á la desgracia pública, escuchais siquiera una vez de buena fé los generosos acentos del gobierno. Que las gavillas errantes condenadas eternamente á una vida montaraz, á una persecucion continua, á un temor interminable y á todas las fatigas y miserias consiguientes á una existencia apoyada en los precarios y amargos recursos del robo y del delito, sin esperar otra cosa que la pérdida de sus familias y una muerte espantosa, depongan las armas que les ha hecho tomar el interés privado de algunos hombres fanáticos, y que los facciosos encubiertos entregados de continuo á un cruel remordimiento, y á una vida melancólica y tenebrosa, enderecen su influxo á persuadirse, aprovechandose todos del indulto amplísimo y general que por último y perentorio término concedo en bando de hoy á quantos quieran gozarlo, y bien pronto la nueva España reparada de la violenta crisis que ha padecido, será embidiada de todas las naciones.

¡Quanta será la dicha de este suelo desde un momento tan suspirado! Estrechados nuevamente los lazos fraternales de ambas Españas, los hijos de la América perteneciendo á la pri-

mera nacion de la tierra, gozarán de todo el honor y grandeza que ella misma ha sabido labrarse. Un comercio paralizado y entorpecido tornará con doble vigor á la vida y al movimiento, y rotas las trabas que entumecian los brazos del cultivador indiano, mirará éste nacer debaxo de sus pies nuevos y preciosos frutos, que la necesidad y el lujo, llevarán por todos los mares, retribuyéndole riquezas inmensas que obscurezcan las de sus preciosos metales. Fomentadas las artes y la industria no tendrá que mendigar las manufacturas extranjeras, y protegido por leyes sabias y defendido por un gobierno enérgico, ni tendrá que temer las violencias y coartaciones del despotismo, ni las asechanzas de potencias extrañas. Ilustrado su pueblo y sacados los indios de la estupidez y la ignorancia por medio de la práctica de nuestro código fundamental, verá rápidamente aumentarse el número de los ciudadanos útiles y desterrarse la desnudez y el abandono de su sencilla plebe. Apaciguado el desagradable estruendo de las armas, una juventud despejada se entregará sin sobresaltos á las delicias de la ilustracion dirigida tranquilamente por los sabios que han nacido en este suelo, y que melancólicos ahora, solo lamentan en el silencio de su corazon los males de su patria, y muy pronto los talentos americanos se nivelarán con los de las naciones mas cultas. Desterrada la desconfianza que produce siempre la discordia renacerá la alegría general, volverá á establecerse la franqueza consoladora, la amistad cordial dirigirá las operaciones de todos y el placer mas puro presidirá las concurrencias públicas, los regocijos y las sencillas diversiones de un pueblo noble y generoso sin el sombrío velo que ahora empaña desgraciadamente los rostros de los habitantes de estas provincias.

Mi corazon, ciudadanos, se ensancha con la idea de esta grata perspectiva, y no puedo concebir como existan almas con tal dureza que duden un instante abrazar tan lisongero y dulce partido.

De qualquier modo yo os he presentado, ciudadanos, la situacion funesta ó venturosa en que se hallarán estos dominios segun que los extraviados persistan en sus máximas de de-